



Créditos: Robin Léger - Pixels

# Las posibilidades de la imaginación rizomática y de la ecopedagogía en medio del fin de una era



César "CJ" Baldelomar

César "CJ" Baldelomar es Profesor Visitante de Religión en Mount Holyoke College, donde imparte clases de religión y ecología. CJ también es profesor adjunto en Boston College, donde actualmente es estudiante de doctorado en teología y educación mientras trabaja en su disertación. CJ tiene dos títulos en derecho de St. Thomas College of Law (J.D. y LL.M) y dos maestrías de la Universidad de Harvard (una en educación y otra en estudios teológicos). También está trabajando en su primer libro, titulado "Fragmented Theological Imaginings" [Convivium Press].



Nota: Este ensayo es una adaptación de su versión original como guión para una presentación realizada en la Conferencia de Espiritualidad y Sostenibilidad en Asís, Italia, el 10 de junio de 2023.

Primero, una viñeta que resume los temas principales del ensayo.

A principios de mayo de 2023, justo cuando el clima empezaba a sentirse como primavera en Nueva Inglaterra, noté una paloma anidando en la alcantarilla de mi vecino. Durante tres semanas, observé con fascinación y admiración cómo la paloma permanecía diligentemente en su lugar, esperando que la próxima generación emergiera de su caparazón de comodidad. Entonces, un día, la lluvia y los truenos interrumpieron repentinamente el patrón del clima. Una tormenta repentina, más común durante el verano, arrasó con el nido. Los huevos, la promesa misma de una nueva vida, ahora yacían agrietados en el suelo de cemento. La paloma volvería periódicamente a donde una vez estuvo su nido durante los siguientes tres días más o menos. ¿Esperaba que la tormenta nunca ocurriera... esperaba que los huevos estuvieran allí o incluso eclosionaran? ¿O se olvidó de la lluvia mortal? ¿O era luto? Quizás todo lo anterior y más.

¿Fue todo en vano? Todo el proceso, desde el apareamiento hasta la puesta de los huevos y la anidación... toda la dedicación y el esfuerzo... ¿para qué? ¿Hay un plan divino o un razonamiento detrás de esto? ¿Había algún telos [propósito] que debería servir como base para el

futuro? Yo creo que no. El cambio climático, la presencia de la alcantarilla y la mala suerte se unieron para formar una tormenta perfecta que aseguró el fracaso de la paloma. ¡Una tragedia! Muerte que no tiene razón de ser. Un desperdicio en medio de un paisaje necropolítico. Un páramo que puede enseñar si estamos dispuestos y dispuestas a aprender.

\*\*\*

Lo que es posible es excluido por narrativas que hacen imposible todo lo que no sean sus propias historias. Lo que académicos decoloniales llaman el pluriverso está dominado y limitado por el universo. La cacofonía de voces disonantes y dislocadas es silenciada por la sinfonía de voces obsesionadas con sus propias melodías que suenan en bucle a través de generaciones. La educación es incapaz de enseñar más allá de sus propias referencias a una cultura en decadencia, limitando las posibilidades de lo que nunca fue. Lenguas incapaces de seducir: lenguas muertas.

Todas nuestras instituciones, incluso las progresistas, están profundamente arraigadas en la matriz colonial de poder, lo que conduce a una matriz de dominación que enfatiza las jerarquías, el pensamiento binario, las separaciones mecanicistas, el hiperindividualismo y una aceptación acrítica de cómo son las cosas. ¿Entonces qué es lo que hay que hacer?

Sugiero que abracemos el fin de una era para desalojar imaginaciones y pedagogías estancadas. El sociólogo portugués Boaventura De Sousa Santos



Créditos: César "CJ" Baldelomar

[2018] afirma: "La imaginación del fin está siendo corrompida por el fin de la imaginación" [p. ix].

"El fin de una Era." Este eslogan es común en nuestro lenguaje cotidiano. ¿Qué significa, sin embargo? Por lo general, significa el final de un supuesto bloque de tiempo coherente, el paso de la antorcha de un representante generacional a otro, o imaginar cómo eran las cosas, el pasado legendario, como si ya no pudiera continuar en el presente. Se terminó. Concluído. "Finito".

Por lo general, me acerco con recelo a cualquier narración de un pasado, presente y futuro lineales. Para mí, el tiempo es bastante desordenado, una ocurrencia a veces cíclica, a menudo caótica. Tiendo a estar de acuerdo con el filósofo francés Michel Foucault [2010], quien describe la historia como una de dominación sobre dominación. Todas las historias se repiten en ciclos en torno a las distribuciones multivalentes del poder. Incluso el libro bíblico de Eclesiastés plantea la dura realidad de que el tiempo no es más que un ciclo repetitivo. Por ejemplo: "No hay nada nuevo bajo el sol". / "Generaciones vienen y generaciones van, pero la tierra permanece para siempre." / Todos los arroyos desembocan en el mar, pero el mar nunca se llena" [NVI, 1:4-7].

¡Hasta ahora! De hecho, los mares se están llenando y subiendo, alterando ecosistemas y cuerpos de todo tipo, especialmente a lo largo de las áreas costeras. El don de profecía es esquivo. Podría venir en oleadas, si es que llega.



Créditos: Thuy Ha Bich - Pixabay

En este caso, el autor de Eclesiastés acertó parcialmente. Sí, las generaciones vendrán y se irán, y no solo las de los homínidos, pero la tierra permanecerá para siempre, aunque en un estado envenenado. Los escritores bíblicos no podrían haber imaginado el impacto catastrófico del homo sapiens, a través de la tecnología, en el planeta.

Pero ¿qué pasa con la promesa del arcoíris? ¿No era el símbolo del pacto de Yahweh nunca más inundar la tierra? Génesis 9:14-15 dice: “He puesto mi arco iris en las nubes, y será por señal del pacto entre mí y la tierra. Me acordaré de mi pacto entre mí y vosotros y todos los seres vivientes de toda especie. Nunca más las aguas se convertirán en un diluvio para destruir toda vida.” La devastación del nivel de extinción nunca volvería a ocurrir. Nunca digas nunca.

¿El fin de una era? La protección divina no está garantizada. Incluso la fe en la acción humana colectiva está bajo sospecha, y con razón. Si al final, ¿cuál será nuestro canto del cisne? Humano demasiado humano, por supuesto. Negamos y esperamos, especialmente en momentos de profundo dolor existencial y físico.

Evitar lo inevitable: este es el ciclo de los cuerpos, particularmente de los cuerpos privilegiados. Los que están en la precariedad, al borde de la inexistencia, lo saben mejor.

La desesperanza, el nihilismo y la falta de fe en la acción colectiva nos envuelven como las aguas en nuestras orillas vulnerables. Las promesas ya no tienen su peso retórico.

Volviendo a las y los jóvenes, a menudo escuché que están cansados y cansadas de que les digan que remediarán todos los males, resolverán todos los problemas. También dicen que no necesitan más ciencia para convencerles de que las cosas están mal. Basta de hablar de "esperanza", dicen. Sus baterías ya están agotadas por preocupaciones que consumen energía, como por ejemplo, cómo sobrevivir con salarios bajos y estancados que les dejan vulnerables al exuberante aumento del costo de vida. Y así llegamos a un gran enigma, un gran obstáculo, para transformar las visiones del mundo, para pensar y ser de otra manera. ¿Cómo podemos esperar que las y los jóvenes cambien sus estilos de vida e imaginen otro mundo cuando los actuales sistemas económicos, políticos y religiosos



reforzados por paradigmas educativos– se presentan como sagrados, sacrosantos, dados... como las únicas posibilidades entonces, ahora y ¿para siempre?

Para que las imaginaciones descontroladas despeguen, uno debe caminar por la cuerda floja de profundizar en la realidad de la precariedad inherente experimentada por la mayoría de los cuerpos mientras mira hacia un futuro diferente. Los cuerpos están siempre en movimiento a través del tiempo y el espacio, nunca asentados en un cosmos maravilloso pero caótico que precisamente por su inmensidad permanecerá inefable y enigmático. Lo divino. Misterio. Nubes de desconocimiento.

Jugar con ideas significa fragmentarlas y luego ordenarlas en infinitas constelaciones de posibilidad. Crear es expresar, e imaginar es ejercitar la divinidad. Rubem Alves [2002] escribe sobre la enseñanza de la siguiente manera: “Al final, en lugar de tener una conclusión clara, simple y convincente, lo que tenía era una colección de fragmentos y una serie de signos de interrogación...”. (pág. 7). Fragmentos y signos de interrogación. Estos son los mejores amigos de los maestros, aunque siempre pueden transformarse en enemigos si no se los persigue intencionalmente. ¿Qué significa enseñar salidas y no llegadas? ¿Qué significa aprender siempre en movimiento, con momentos de suspensión? ¿Qué significa enseñar y aprender como cuerpos sujetos a la precariedad y/o precariedad y

por tanto a merced de las vicisitudes inherentes a la vida?

Para ayudarnos a comenzar a pensar en estas preguntas, recorro a una "imaginación rizomática" o forma de pensar. Los pensadores franceses Gilles Deleuze y Felix Guattari (1987) definen un rizoma en su libro "A Thousand Plateaus" "como un tallo subterráneo horizontal en continuo crecimiento que produce brotes laterales y raíces adventicias a intervalos" (p. 22). Los rizomas no tienen centro; evocan imágenes de multiplicidades, ensamblajes de todo tipo (incluidos los inesperados) que están siempre en movimiento. Están descentrados y siempre viajan en direcciones inesperadas, sin telos [propósito] ni punto final. Los rizomas pueden surgir de varias formas y en diferentes momentos. Y siempre están en el medio, "interser intermezzo", jugando con fronteras fijas o incluso con conceptos establecidos del yo. Las conexiones rizomáticas, entonces, son transformacionales, multiplicitas; son vástagos que forman alianzas inesperadas a través de diferencias aparentemente irreconciliables [Baldelomar, 2022].

Pensar y ser rizomáticamente nos abre a forjar caminos – otras sinapsis y portales – hacia una reconcepción pluriversal de nuestras propias posicionalidades y epistemes. Esto hace que cualquier visión del mundo, cualquier conciencia o paradigma educativo, sea simplemente una entre una multitud de posibilidades.

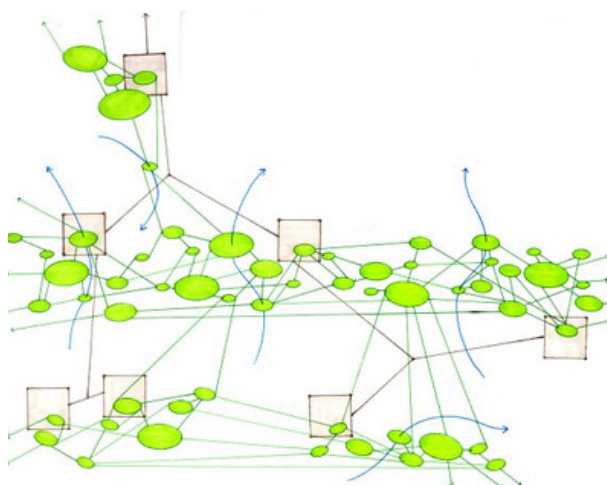
**"Pensar y ser rizomáticamente  
nos abre a forjar caminos – otras  
sinapsis y portales – hacia una  
reconcepción pluriversal de  
nuestras propias  
posicionalidades y epistemes."**

César "CJ" Baldelomar

En términos pedagógicos, el aprendizaje rizomático siempre está abierto a todas y cada una de las conexiones más allá de lo sistemático, estratégico o racional, aunque sin duda reconoce su importancia. Y esa es la clave: la educación rizomática no concibe el aprendizaje y la enseñanza como dualistas. Todo sirve para forjar conocimientos, cosmovisiones y mundos. No se debe descartar nada, porque uno no puede saber qué combinaciones de fragmentos o retoños surgirán para seres complejos como nosotros. Tal aprendizaje y enseñanza están siempre en movimiento y fluidos, al igual que nuestros cuerpos y vidas, a pesar de nuestros inútiles intentos de ser arbóreos y plantados.

Las preguntas más importantes para mí hoy son: ¿cómo podemos generar fascinación a través de lo que enseñamos mientras estamos viviendo en contextos que, para decirlo coloquialmente, podrían no tener luz al final del túnel? ¿Cómo puede nuestro cuerpo limitar y a la vez expandir lo que se puede aprender mientras cuerpos de todo tipo mueren para que nosotros vivamos?

Una posible rama pedagógica de la imaginación rizomática es una ecopedagogía que puede guiarnos a través de una era que se derrumba. Es una pedagogía con raíces en la teoría crítica y el Sur Global, especialmente en Brasil, que une críticamente los derechos humanos con los derechos de la tierra, que la Carta de la Tierra subraya de manera tan convincente. La ecopedagogía busca visualizar otros mundos a través de una ecología integral que altera las filosofías y paradigmas educativos normativos



Créditos: Happy Sleepy. Introduction: Rhizome

antropocéntricos, egocéntricos y orientados al mercado. Se extiende a horcajadas sobre la utopía y la realidad, sin vender nunca la negación de nuestro precario estado colectivo. En su centro está la importancia de los conocimientos no occidentales, no del Norte Global, para nuevas imaginaciones, colaboraciones y energías creativas [transformadoras] [Antunes y Gadotti, 2005].

La ecopedagogía puede mejorar la ecoalfabetización y la educación para la sostenibilidad, tanto conceptual como prácticamente, para cultivar dos aspectos generales cruciales para enfrentar la crisis ecológica: 1) la imaginación crítica y la creatividad, que son esenciales para transformar paradigmas y visiones del mundo, a menudo atrapados por narrativas religiosas y ecológicas simplistas de nuestro [generalmente exaltado] lugar dentro de la matriz de la vida y el cosmos; y 2) la capacidad de sentarse en la "noche oscura del alma" para comprometerse honestamente [aceptar radicalmente] y llorar el sufrimiento y la muerte masivos [necropolítica] de todas las especies y la vida en la tierra. La ecopedagogía exige



que aceptemos nuestro papel en la perpetuación de paradigmas [imaginaciones] y prácticas mortíferas.

Si vamos a emerger en estados de disminución de la precariedad, nuestro pensamiento debe ser caótico y ecléctico, imaginativo y creativo, jugando con categorías en el proceso de deshacerlas. Solo entonces surgirán fragmentos que podrían, solo podrían, dar como resultado constelaciones que dan vida.

El Principio 14 de la Carta de la Tierra, que encaja perfectamente con el objetivo de la ecopedagogía de transformación sistémica y paradigmática, nos recuerda que la educación formal y el aprendizaje permanente deben integrar el conocimiento, los valores y las habilidades necesarias para una forma de vida sostenible. Las artes y las humanidades ocupan un lugar destacado en esto. Podemos generar fascinación a través de las palabras y la danza, la pintura y la poesía, la música y los experimentos mentales. Pero lo más importante, debemos dejar que todo nuestro entorno y sus habitantes, desde lo micro hasta lo macro y lo cósmico, nos enseñen. La belleza y la fealdad deben inspirar asombro y pavor.

El final de una era es una perspectiva bienvenida para los cuerpos en movimiento, para las imaginaciones que vuelan hacia mundos que aún no están aquí, para los seres que buscan orientación para lo que nunca fue pero que podría ser.

Desaprender continuamente para volver a aprender y aprender de nuevo, especialmente de múltiples fuentes.

Esa es nuestra mejor "esperanza" para cualquier perspectiva de encontrar bolsas de aire en un ambiente cada vez más sofocante repleto de huevos resquebrajados.

## Referencias

Alves, R. A. (2002). *El poeta, el guerrero, el profeta*. Prensa SCM.

Antunes, A. y M. Gadotti. (2005). La Ecopedagogía como la Pedagogía Apropriada al Proceso de la Carta de la Tierra. En Peter Blaze Corcoran (Ed.), *La Carta de la Tierra en Acción: Hacia un Mundo Sostenible*. Editores KIT.

Baldelomar, C. Atormentado por ancestros (ontológicos) y cuerpos en precariedad: la educación religiosa confronta el terror ontológico, el biopoder y la necropolítica. *Educación Religiosa*, 117(5), 439-451. <https://doi.org/10.1080/00344087.2022.2140898>

Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, 2011.

De Sousa Santos, B. (2018). *El fin del imperio cognitivo: la mayoría de edad de las epistemologías del Sur*. Prensa de la Universidad de Duke.

Deleuze, G. y F. Guattari (1987). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Prensa de la Universidad de Minnesota.

Foucault, M. (2010). Nietzsche, Genealogía, Historia. En Paul Rabinow (Ed.), *El lector de Foucault* (págs. 76-100). Libros antiguos.

Comisión de la Carta de la Tierra. (2000). *La Carta de la Tierra*. [www.cartadelatierra.org](http://www.cartadelatierra.org)